

BLA



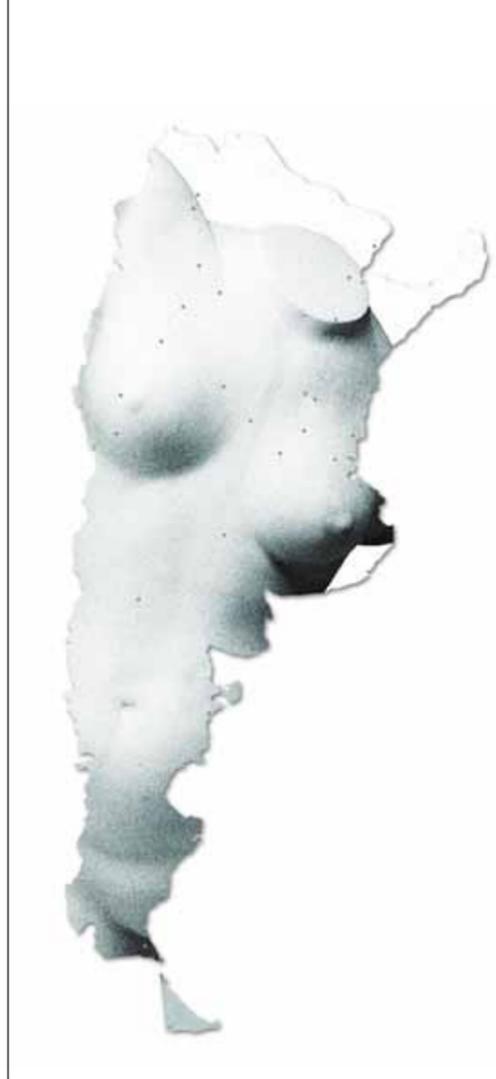
FOTOGRAMA DE
DOPAJE
TECNOLOGICO
REGALOS
ENTREVISTA A
MARIA RICCI
SOMOS
MARS WARS
ROTTERDAM
BIKINIS
& BERMUDAS
RICCETTO



AÑO | NÚMERO
V | **53**
DICIEMBRE 2011
UY \$ 150
ARG\$ 15

Otra historia

EN EL AÑO DE LA REELECCIÓN DE CRISTINA FERNÁNDEZ, EL MEDIÁTICO HISTORIADOR Y ENSAYISTA ARGENTINO FELIPE PIGNA ABORDA LA FIGURA FEMENINA A LO LARGO DE LA HISTORIA, INICIANDO EL VIAJE EN LOS DÍAS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA HASTA LLEGAR A LA DÉCADA DEL 30 DEL SIGLO XX. HACIENDO FOCO EN SU PAÍS, A TRAVÉS DE *MUJERES TENÍAN QUE SER* PIGNA RESCATA DE LAS SOMBRAS EL PAPEL (NEGADO O MENOSPRECIADO) DE LA MUJER EN LOS ASPECTOS CLAVE DE LA IDENTIDAD DE UNA NACIÓN



Mujeres de fuego, mujeres de nieve

San Martín, que no deseaba mujeres en sus ejércitos y en especial en el cruce de la cordillera, tuvo sin embargo dos casos curiosos. Uno fue el de una muchacha mendocina, Pascuala Meneses, que se vistió de varón y se presentó como voluntaria. Incorporada a la columna que dirigía Las Heras, fue descubierta su identidad en plena marcha y se la hizo volver a Mendoza. Otra, en cambio, logró su cometido, para sorpresa del Libertador que un día se encontró con esta nota:

Habiendo corrido el rumor de que el enemigo intentaba volver para esclavizar otra vez a la patria, me vestí de hombre y corrí presurosa al cuartel a recibir órdenes y tomar un fusil. El general Las Heras me confió una bandera para que la lleve y defienda con honor. Agregada al cuerpo del Comandante general don Toribio Dávalos, sufrí todo el rigor de la campaña. Mi sexo no ha sido impedimento para ser útil a la patria, y si en un varón es toda recomendación de valor, en una mujer es extraordinario tenerlo. Suplico a V.E. que examine lo que presento y juro. Y se sirva declarar mi libertad que es lo único que apetezco. Josefá Tenorio, esclava de doña Gregoria Aguilar.

La respuesta del general San Martín figura en los archivos históricos con esta sola mención: «Téngase presente a la suplicante en el primer sorteo que se haga por la libertad de los esclavos».

[...]

Mercedes, la novelista

Entre las hermanas de Rosas, destaca Mercedes, nacida con la Revolución en 1810. Fue una de nuestras primeras novelistas, autora en 1861 de *María de Montiel*, firmada con el anagrama M. Sasor, en la que volcó parte de sus recuerdos de las dos primeras décadas revolucionarias. En la dedicatoria del libro a Luis de la Peña, la autora confesaba que era su primer ensayo y que no estaba exento de faltas y le pedía a su primer crítico que no fuera demasiado severo con ella.

En la novela, el marido de María es un guerrero que cayó combatiendo en la gloriosa batalla de Ayacucho, que

selló la independencia americana, y dos personajes sanmartinianos, Mariano Necochea y el coronel Olavarría, son los encargados de darle la triste noticia a la protagonista.

José Mármol en su *Amalia* se burla de las cualidades literarias de Mercedes. Los que la conocieron dicen que era una mujer decidida que no se doblegaba ni ante su hermano.

En 1856, tras ser fusilado el coronel Jerónimo Costa por los vencedores de Caseros, Mercedes en persona dio sepultura a su pariente con la ayuda de sus sirvientes. Un grupo de partidarios del gobierno se presentó en su casa para insultarla por portación de apellido. La misma Mercedes le contó a su sobrina Manuelita, residente en Inglaterra, cómo reaccionó frente a la agresión:

Vinieron a darme serenata y les tiré con grandes pedazos de carbón de piedra y jugué con ellos carnaval pues recibieron toda el agua del baño que tenía Miguel arriba y a más les grité con voz de soldado: ¡Viva los nuevos Cuitiños, Paras y Troncosos! Y les advierto que si me rompen algún vidrio les meneo bala. Entonces se fueron los «gallinas», flojos y cobardes: cuando encuentran energía ceden.

Mercedes Rosas de Rivera murió en Buenos Aires, en su casa de la calle Bolívar al 500, nueve años después de publicar su novela.

[...]

Todas las modas, la moda

Un cambio notorio a partir de la apertura del comercio en 1810, y que se consolidó a partir del fin de la guerra de independencia, fue la invasión de productos industriales ingleses que, salvo durante los bloqueos al puerto de Buenos Aires, no dejaron de inundar el mercado local, arruinando en muchos casos a las manufacturas del Interior. Un rubro particularmente sensible fue el textil, y es habitual leer en los relatos de la época cómo los paisanos bonaerenses vestían chiripás confeccionados con telas importadas de Manchester. Como señala Héctor Iñigo Carrera: «Las argentinas pudientes reemplazan las telas lujosas españolas por las británicas. Más variedad de colores y menos precio abren a las telas baratas inglesas el mercado de las argentinas populares». Según un viajero inglés, a mediados de la década de 1820, la moda para concurrir al teatro —y posiblemente a otros espacios de vida social de la elite— era vestirse de blanco, con mangas cortas y el cuello y el pecho bastante descubiertos. Toda una novedad respecto de la recatada era colonial, de la que en cambio sobrevivieron la peineta y los peinetones. Para la época del primer gobierno de Rosas, estos últimos se habían convertido en un signo de distinción para las más pudientes y, si nos atenemos a las litografías de César Hipólito Bacle, cuanto más grandes y elaborados, mejor.

[...]

Estos peinetones de tamaño desmesurado —algunos medían más de un metro de ancho— fueron un aporte a la moda local de Manuel Mateo Masculino, un español que se instaló con su familia en Venezuela entre Chacabuco y Piedras. Allí montó un taller muy importante para la época en el que llegaron a trabajar más de 100 obreros. Su mujer, una bella andaluza, lucía los peinetones por la ciudad y las damas corrían a la tienda a ver los diferentes modelos. Competían con Masculino en la producción y venta de los accesorios de Carey los artesanos Martín Suárez, Salvador Vitela y Custodio Peis. En cambio, los sombreros eran una extravagancia y, según parece, hacia 1820 dejó de usarse el taco alto. A partir del segundo gobierno de Rosas, la política se entrometió en los usos de la vestimenta, como irónicamente señalaba Juan Bautista Alberdi desde su periódico *La Moda* en 1837. La obligación de usar la divisa punzó federal, impuesta a funcionarios y oficiales y tropa del ejército, se tradujo en un furor por hacer ostentación de ese color en la ropa, que incluyó a las mujeres. En lugar de la divisa, a la que no estaban obligadas, los moños y cintas rojas en el pelo y en detalles de la ropa comenzaron a hacerse habituales. El retrato que Prilidiano Pueyrredón pintó de Manuelita Rosas quizás sea el colmo de la exageración al respecto, pero el uso de vestidos, blusas, faldas en todas las variedades del rojo fue habitual. Su contrapartida era, como lo atestiguan los relatos de entonces, el uso de tonos celestes y verdes por parte de las más acérrimas unitarias o antirrosistas, por lo general, de manera disimulada.

La influencia francesa se hizo presente en las modas femeninas al cambiar los bustos y cinturas sueltas por las ajustadas, apareciendo también los escotes bajos, sin llegar a ser procaces. La mayoría de las mujeres de las familias de pro adornaban sus vestidos con prendedores de oro, plata o marfil, y los camafeos o gargantillas de seda negra eran bastante aceptados. El cabello se llevaba suelto, peinado para atrás, con raya al medio o sin ella, pero siempre sujeto con horquillas de Carey, repujadas o incrustadas de oro, y ocasionalmente de pequeñas perlas o brillantes.

[...]



La Difunta Correa

Otra heroína [...] se transformó en santa para la devoción popular y su culto se prolonga hasta nuestros días. La historia de Deolinda Antonia Correa reúne todos los elementos para ser, además, una expresión de los padecimientos de muchas mujeres de entonces.

Su padre, Pedro Correa, era un paisano de la zona limítrofe de San Juan y La Rioja, de quien se asegura que integró el Ejército de los Andes y que combatió en Chacabuco. Luego fue hombre de Plácido Fernández de Maradona, una figura antiliberal, diputado sanjuanino en la Junta Grande y que había llegado al poder en su provincia en julio de 1825, tras derrocar al gobernador unitario Salvador María del Carril. Cuando, a su vez, Fernández de Maradona fue derrocado, dos meses después, los Correa cayeron en desgracia. Andando el tiempo, don Pedro y el marido de Deolinda, Clemente Bustos, fueron llevados en la leva de hombres para las montoneras de Facundo Quiroga, dejando sola a la muchacha, con un hijo de pocos meses. La ausencia de padre y marido llevó a que Deolinda fuese acosada por «hombres que la codiciaban», y una madrugada decidió huir del poblado con su criatura, rumbo a La Rioja, para lo que tenía que hacer la desértica travesía de Ampacama. Allí murió de sed. La encontraron unos arrieros que descubrieron que, milagrosamente, su hijo estaba vivo y seguía amamantándose del pecho de la difunta.

La enterraron en la cuesta de la sierra Pie de Palo, cerca de Vallecito (departamento de Caucete), donde pronto su tumba se convirtió en lugar de peregrinación, como protectora de arrieros y viajeros.

Hay distintas versiones del relato, contradictorias. Pero un dato curioso, y que acaso haya contribuido a su canonización popular, es que en ellas ambos partidos enfrentados aparecen como los «malos de la película». Recordemos que Pedro Correa, como partidario de Fernández de Maradona, tenía que estar en contra de los unitarios. Pero la tragedia de Deolinda la terminan desencadenando los federales de Quiroga, al llevarse por la fuerza a su padre y su marido, y claro, los «hombres que la codiciaban».

[...]

Mala noticia para los racistas: la Madre de la Patria era negra

Es reconocido el papel de las mujeres al cuidado de heridos en los frentes de batalla, como es el caso de las célebres «niñas de Ayohuma» y más precisamente el de una liberta y por lo tanto negra. Lamadrid no duda en llamar a esta argentina de origen africano como «la Madre de la Patria». Lo que se menciona menos es que, en muchos casos, estas mujeres acompañaban a los ejércitos y que su participación a veces excedía el de «auxiliares», vivanderas, enfermeras, esposas y concubinas de soldados y oficiales.

Justamente, el caso de Ayohuma, terrible derrota para las fuerzas patriotas conducidas por Belgrano en 1813, muestra la presencia entre esas mujeres de una morena porteña que estaba «enlistada» en el Ejército del Norte desde tres años antes. Se llamaba María

Remedios del Valle y desde el 6 de julio de 1810, cuando partió la primera expedición destinada al Alto Perú al mando de Ortiz de Ocampo, acompañó a su marido, a un hijo de la sangre y a otro adoptivo, del corazón, los tres muertos en esas acciones. La «parda» María, como se la menciona en algunos partes militares, combatió en Huaqui (20 de junio de 1811), vivió las peripecias de esa trágica retirada del Alto Perú y luego el éxodo jujeño. Volvió a combatir en las gloriosas victorias de Tucumán y Salta y en las trágicas derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, siempre junto a su general Belgrano que la había nombrado capitana, siempre con un grito de aliento, curando heridos, sacando fuerzas de donde ya no había. Allí se fue desgarrando con la pérdida de su marido y sus hijos. En esta última batalla fue tomada prisionera por los realistas Pezuela, Ramírez y Tacón, que la condenaron a ser azotada públicamente a lo largo de nueve días. Pero María pudo fugarse de sus verdugos y reintegrarse a la lucha contra el enemigo operando como correo en el peligroso territorio ocupado por los invasores. El expediente que transcribimos a continuación señala, entre otras cosas, que estuvo siete veces en capilla, o sea a punto de ser fusilada, y que a lo largo de su carrera militar recibió seis heridas graves de bala. No fue fácil que las autoridades de Buenos Aires le reconocieran el grado de capitana, con el sueldo correspondiente, pero lo logró aunque luego de la independencia, como ocurrió con tantas otras y tantos otros patriotas, el Estado dejó de pagárselo. x



MUJERES TENÍAN QUE SER
Felipe Pigna
Planeta
600 páginas

A partir del segundo gobierno de Rosas, la obligación de usar la divisa punzó federal, impuesta a funcionarios y oficiales y tropa del ejército, se tradujo en un furor por hacer ostentación de ese color en la ropa, que incluyó a las mujeres



WWW.YAMAHA-MOTOR.COM.UY

LLEGA LA PRIMERA MARCA DE MOTOS QUE ADMIRASTE

Bienvenida Yamaha a Uruguay.

Una compañía líder en el desarrollo, diseño y fabricación de motos, cuatriciclos y mucho más. Tecnología y calidad japonesa para vivir. Bienvenida Yamaha. La marca que esperabas.